

despliega Bofill. También hay temas curiosos. Por ejemplo, Higuera es -o ha sido- hombre de concursos, participando a diestro y siniestro en todo lo divino y humano. No creo que Ricardo haya participado en muchos concursos "abiertos", por decirlo así. Se cuida mucho. También es significativo el tema de sus respectivas técnicas de representación. Higuera las cultivó con mucha brillantez, en tiempos. Los dibujos de Bofill son de muy diverso carácter.

-¿Te gustan?

-No. No me gustan nada.

-Antes has mencionado el acento cultural de sus ademanes.

-Desde luego, hay un cierto background, literario si se quiere, en muchas de sus obras. Macho más fuerte que en otros profesionales. Lo del Walden, las analogías del Peñón de Hach, el tema de Kafka...Son muchas cosas.

Bofill es más literario de lo que parece. El gusta de hablar de otro tipo de situaciones, pero no sé si, por ejemplo, la eminentemente constructivas le interesan en el fondo mucho. Creo que ha tenido algún problema al respecto. Me parece que su voluntad predominante va por otros caminos. Pese a su pragmatismo, a su mediterránea, pastosa, voluntad de concreción, a su obsesión por reencarnar a Gaudí, hay algo abstracto en sus gestos, en su manejo del color, del material, su utilización del concepto del "fun-project"...Pienso en lo del color...Curiosamente, yo veía interiormente el Xanadú de color violeta. Luego resultó que era verdoso...

-Esta obra parece que te interesa mucho.

-Desde luego. Nos interesa a todos. O nos debiera interesar. Se trata de un momento crucial. Y la gente lo capta. Un detalle al respecto. Recientemente, se ha elaborado en Madrid un arriesgado proyecto fin de carrera, el de María Jesús Muñoz, muy notable, utilizando ese marco y el de la Muralla Roja como encuadre y telón de fondo para una hipotética vivienda para James Joyce, nada menos, casi como algo incorporado ya a la historia, un dato previo, obligado un contexto definitivo, panorámico, sobre el que trabajar; una referencia para la memoria, con el que medirse...En verdad que fue un curioso momento aquél.

-Algunos pensarán que Bofill reniega de ese período.

-lo dudo. Es demasiado inteligente para ello. Ahora hablara de sus Folies, por ejemplo, verdaderamente terribles, por mero oportunismo. No creo que en el fondo de su corazón reniegue de esa pequeña obra maestra. Fue aquél un momento extraño que, sea en clave crítica, mereció la atención de Zevi. Había algo en Ricardo de poeta del decadentismo, perverso si se quiere, en clave Huysmans, acaso, que sorprendió a casi todos...En aquel momento era el Higuera de Barcelona. Lo que no es poco. Ahora parece que los dos han derivado más hacia el Kitsch. Aunque muchos no lo entiendan así.

-Evidentemente.

-Mira, la gente no sabe de lo que está hablando. Entre la Folie y algunas obras de La Manzanera media un mundo de inventiva, de calidad. A favor de estas últimas, ciertamente. A veces pienso que Ricardo es un hombre con demasiado sentido del humor. Un dadaísta críptico, desenvuelto. Como fiel a un noble cinismo...

Sobre Bofill. RA-258

38.1 > Oscar Tusquets - Enero-Febrero 1986

En repetidas ocasiones he afirmado ser el único arquitecto del país dispuesto a hablar bien de Ricardo Bofill, si exceptuamos a sus asalariados. Esta observación que puede parecer algo excesiva, caricaturiza, sin embargo, la opinión generalizada nuestra profesión sobre el artista plástico español en activo más famoso en el mundo entero.

Comprendo que este desprecio puede ser el reflejo del que Ricardo ha manifestado en repetidas ocasiones por el colectivo de arquitectos, pero dejando de lado la valoración que hagamos de sus temerarias y grandilocuentes formas arquitectónicas, creo que como colegas deberíamos estar agradecido por varios motivos.

1) Ricardo es una de las estrellas que en los últimos años ha sacado la arquitectura del pozo de los realistas para llevarla al mundo de la comunicación de masas.

2) Ricardo ha roto nuestro habitual servilismo con el cliente público o privado; exige unos honorarios decentes, interviene en los programas y en la financiación, reclama su protagonismo los proyectos. (Mucho más que su personalismo, me escandaliza la inauguración de cualquier otra pública donde figura y se exhibe todo el mundo menos el arquitecto). Ha abandonado el aceptado acatamiento y fidelidad a los políticos, sin que esta osadía le haya acarreado la defenestración prevista. Su apoyo a determinado partido se basa, en cada ocasión, solo en las facilidades que este le garantiza a su trabajo.

Bofill está comprometido únicamente con su obra, actitud que si para muchos resulta moralmente reprobable a otros parece cuanto menos refrescante, acostumbrados a ver como tantas autoridades utilizan, pero no respe-

tan en absoluto, nuestra profesión.

3) Ricardo también nos ha enseñado que la viabilidad de un proyecto no depende tanto de su realismo como de la capacidad de persuasión del autor, lección tanto más instructiva viniendo de un arquitecto que, tomando como ejemplo la Bienal de Venecia del 80, ya había construido más él solo que la suma de todos los otros que hay exponíamos.

En fin, conozco bastante a Bofill, he trabajado en alguna ocasión con él y he llegado a la certeza de que es un auténtico genio, aunque no se sepa muy bien de qué disciplina.

Necrológica Carlos de Miguel. RA-258

39.1 > Enero-Febrero 1986

El día 12 del febrero pasado falleció en Madrid D. Carlos de Miguel González, director que fue de esta revista desde el año 1948 hasta 1973. Su continuidad al frente de la misma durante tan dilatado tiempo y su capacidad de promoción de la arquitectura española en particular, así como de la cultura arquitectónica en general, lo convirtió, como es bien sabido, en una importante personalidad de nuestro mundo profesional.

La Revista Arquitectura se suma muy especialmente al dolor de la familia y al de este Colegio, ante una desaparición que considera como desgracia propia.

Carlos de Miguel González nació en Madrid el 11 de octubre de 1904, estudiando en primer lugar Ingeniero del I.C.A.I, y después, Arquitectura, que finalizó en 1934.

Fue ayudante de Gutiérrez Soto, inició el estudio de Juan de Villanueva con Fernando Chueca Goitia, ingresando como funcionario de la Dirección General de Arquitectura después de la Guerra Civil. En su interior dirigió el desaparecido boletín de dicha Dirección General.

En 1948 gana por concurso la dirección de la Revista Nacional de Arquitectura, vuelta al Colegio de Madrid, en competición con Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Torres Balbás y Emilio Larrodera, cesando por decisión propia al cumplir veinticinco años de dedicación.

Alrededor de la publicación, y dentro de su conocida actividad divulgadora, promotora y aglutinadora, organizó las "Sesiones de Crítica de Arquitectura"; participó en el "Manifiesto de la Alhambra", y dio vida a los "Pequeños Congresos", que reunieron en sesiones de trabajo y polémica a un grupo de prestigiosos arquitectos españoles. Vivió en la revista tiempos académicos, tiempos modernos y tiempos en que se anunciaba ya la crisis de la modernidad. Pudo mantener una gestión ecléctica, realizando una crónica de la arquitectura española en la que se promocionaba la arquitectura moderna al tiempo que se publicaba también otras como las historicistas de Luis Moya.

En la Dirección General de Arquitectura llevó la dirección de la Exco (Exposición Permanente de la Construcción), en el marco de la cual se realizaron importantes exposiciones entre las que pueden recordarse la de Gaudí y la de Zuazo. Se interesó en la actividad del Diseño Industrial, colaborando para la promoción de la misma con los arquitectos Javier Carvajal, y Luis y Javier Feduchi.

Son numerosos sus escritos en la revista y para ellos pueden consultarse los índices de la misma. Publicó, posteriormente a su cese, los libros "Madrid, plazas y plazuelas", y "El barrio de Salamanca en el recuerdo". Como arquitecto realiza la reforma del Estadio de San Mamés, en Bilbao (con Magdalena, Rodríguez Salazar y el ingeniero Fernández Casado), el barrio madrileño de Saconia (con Perpiñá e Iglesias) y el proyecto para la Feria de Muestras de Gijón (con Fernández Alba y J. Feduchi).

Desde su cese como director de la Revista Arquitectura hasta pocos años antes de su muerte continuó con su infatigable trabajo dentro de la Comisión de Cultura de este Colegio de Arquitectos.

Descanse en paz.

Editorial Nueva Etapa. RA-264/265

40.1 > Sara de la Mata-Fuensanta Nieto-Enrique Sobejano - Enero-Abril 1987

Se inicia una nueva etapa en la revista ARQUITECTURA casi setenta años de tradición editorial y la sucesiva labor de los distintos equipos a cargo de la misma, hacen hoy posible una amplia y retrospectiva mirada hacia aquellas arquitecturas, ideas y marcos en que se realizaron y que forman ya parte de la historia. Quizá sea esta su mayor virtud, la continuidad ininterrumpida a pesar de la variación de los responsables en su dirección. Sin embargo, la renovación que la presencia de un nuevo equipo puede y debe traer consigo.

Obliga a nuevos planteamientos.

La Arquitectura se debate hoy entre extremos que van desde la continuación de un vocabulario formal derivado del Estilo Internacional hasta el consumo superficial de lo histórico, pasando por todo tipo de reinterpretaciones de vanguardias recientes y de estilos pasados. Se hace in-